

ACTO PRIMERO

OLGA.—(Escribiendo) ...diarios.

Sra. TERMES.—¿A ver si has escrito bien?

OLGA.—¡Con lo que he ido a la escuela!

Sra. TERMES.—No hay que confundir instrucción con educación... Yo no tengo instrucción pero soy muy educada... (Transición). En fin, tú me comprendes... Has de saber que miabuelo el Mariscal de Termes fué brigadier del emperador...

OLGA.—Y claro que sé.

Sra. TERMES.—Bien. Continuemos la carta... "Usted encontrará en la pensión Bristol un ambiente y una cocina dignos de elogios"...

OLGA.—...dignos de elogios...

Sra. TERMES.—"Esperando que tendré una respuesta favorable..." Ahora, continúa como quieras... Supongo que sabrás terminar bien una carta...

OLGA.—¡Oh! Señora, confíe en mí.

Sra. TERMES.—Muy bien, puedes ir guardando los cubiertos, prepara las camas, el menú para el almuerzo y secar la vajilla.

OLGA.—¿Nada más?

Sra. TERMES.—Después te puedes acostar.

OLGA.—Gracias, señora.

Sra. TERMES.—Ah, me olvidaba, lleva tohallas al cuarto número 7. (Aparece el profesor y Felicia). Y cuide muy bien la ortografía de sus menús, ¿eh?

OLGA.—Los someteré a su control, señora. (Mutis).

Sra. TERMES.—¡Qué trabajo con las sirvientas!

PROFESOR.—Señora; nosotros tenemos que hablarle.

Sra. TERMES.—Ya lo imagino. ¿Qué hay? ¿Alguna protesta por el servicio?

PROFESOR.—Hay... Que acabamos, mi esposa y yo, de comer y tenemos más apetito que antes.

ACTO PRIMERO

El hall de una pensión familiar:

Sra. TERMES.—(Dictando). "Nosotros podemos proporcionarle una pensión completa por cuatro pesos diarios".

FELICIA.—A mí no me invoques.

PROFESOR.—Bien, hablo por mí, señora; yo no he pedido comer...

Sra. TERMES.—Me extraña... ¿Por qué, señor Profesor?

PROFESOR.—Porque usted tiene la singular manía de hacer comer a los pensionistas en una misma mesa... ¡Una mesa común en estos tiempos!...

Sra. TERMES.—Es costumbre de la casa, señor, es más íntimo, y además permite apreciar mejor la cocina...

PROFESOR.—¡Apreciar la cocina! Eso ocurriría si mi vecino de mesa, el señor del 8 no se acaparara todos los platos...

Sra. TERMES.—¿El señor del ocho? ¿Don Julián Vigoulette?

FELICIA.—Precisamente; creo que ese es su nombre.